

SOLDADOS DE OTRAS GUERRAS

CONTINUANDO CON ESTA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN QUE YA TIENE VARIOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN SOLDADOS DIGITAL, CON GRATA SORPRESA ENCONTRÉ EN LA EXCELENTE REVISTA DEF, QUE DIRIGE GUSTAVO GORRIZ Y CUYO EDITOR ES MARTÍN LUCAS, UN MUY BUEN ARTÍCULO ESCRITO –PARA MI SORPRESA-, POR MI AMIGO Y COLEGA, EL PERIODISTA LAURO S. NORO, ACTUALMENTE INTEGRANTE DEL STAFF DE ESA PRESTIGIOSA PUBLICACIÓN. A MI PEDIDO, GENTILMENTE ACCEDIERON A QUE EL MATERIAL PUDIERA SER PUBLICADO EN SOLDADOS DIGITAL, CONTRIBUYENDO A ENRIQUECER EL ESCASO CONOCIMIENTO EXISTENTE SOBRE ESTE TEMA Y A EXTENDERLO GLOBALMENTE, MEDIANTE EL VECTOR DE LA WEB POR EL QUE SE DIFUNDE NUESTRA PUBLICACIÓN. EL ARTÍCULO ESTÁ BASADO EN UNA NOTA QUE LAURO HACE A CLAUDIO MEUNIER, INVESTIGADOR Y ESCRITOR BAHIENSE, AUTOR DE VARIOS LIBROS QUE SE MENCIONAN MÁS ABAJO. A DEF, SU DIRECTOR, A SU EDITOR, Y FUNDAMENTALMENTE AL AUTOR DEL ARTÍCULO, TAMBIÉN EXPERIMENTADO MODELISTA DE AVIONES, NUESTRO SINCERO AGRADECIMIENTO.

MAYOR (R) SERGIO O. H. TOYOS



TANGMERE, 1942, PILOTOS DEL ESCUADRÓN ARGENTINO BRITÁNICO 164. OPORTUNIDAD EN QUE FUERAN VISITADOS POR SIR MONTAGUE EDDY (AL CENTRO, DE CIVIL), PRESIDENTE DE LOS FERROCARRILES DEL SUD ARGENTINO; A SU DERECHA, EL SQUADRON LEADER TOM ROWLAND DFC, COMANDANTE DE DICHA UNIDAD; TERCERO POR LA IZQUIERDA, EL SQUADRON LEADER RONALD SHEWARD, DFC; EL SPITFIRE QUE SE APRECIA DETRÁS ES EL DE SHEWARD –SPITFIRE Vb (FJ-B) (BL 655)-, BAUTIZADO “HURLINGHAM” (R. SHEWARD)

800 PILOTOS ARGENTINOS CONTRA LA LUFTWAFFE

PATORUZÚ FUE A LA GUERRA

POR LAURO NORO, PARA DEF, CON FOTOS DE CLAUDIO MEUNIER

UNA HISTORIA CASI DESCONOCIDA ES LA DE LOS PILOTOS VOLUNTARIOS ARGENTINOS QUE LUCHARON EN LOS CIELOS DE EUROPA, ÁFRICA DEL NORTE Y ASIA, DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. EN EL LIBRO *NACIDOS CON HONOR*, DE RECIENTE APARICIÓN, SE NARRAN LAS VISICITUDES, ANÉCDOTAS, HAZAÑAS Y DATOS CURIOSOS DE ESOS CRIOLLOS, QUE EN SU MAYORÍA, VIVÍAN EN LAS PAMPAS DE NUESTRO PAÍS.

¿A que no lo sabía? Patoruzú también fue protagonista de cruentos combates aéreos durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque parezca el argumento de una de sus conocidas historietas, en aquella oportunidad el indio se vio entreverado con enemigos de carne y hueso. ¿Cómo fue eso posible? Muchos de los casi 800 voluntarios argentinos –descendientes de ingleses y franceses-, que se enlistaron en la Real Fuerza Aérea (RAF), de la Real Fuerza Aérea Canadiense (RCAF) o de la Royal Navy (RN), pintaron su inconfundible figura en las narices y debajo de las carlingas de sus aviones, como los dibujos de Florencio Molina Campos. De esta manera enfrentaron a los aviadores del Eje en cazas Spitfire, Hurricane y Mosquito; en bombarderos Lancaster y Stirling y en aviones de transporte en la Batalla de Inglaterra, África del Norte, el Mediterráneo y en el Día D.

Entre otros, formaron el Escuadrón 164 "Argentine – British" financiado con donaciones enviadas desde nuestro país y cuyo distintivo rezaba en castellano "Firmes Volamos". En sus chaquetas de combate y de diario, lucían una insignia curva en el hombro con la inscripción "Argentina". De ellos, casi 140 murieron en cumplimiento del deber, nueve cayeron prisioneros y 56 fueron condecorados. La historia con nombres, cifras y anécdotas está contada en los libros *Alas de Trueno*, *Nacidos con Honor* y otro de muy reciente aparición, de Claudio Gustavo Meunier, investigador y escritor bahiense, que editó el Grupo Abierto.

UN IMPORTANTE LLAMADO

Durante un año de entrenamiento, los voluntarios criollos aprendieron a volar y a practicar tácticas para enfrentar a la Luftwaffe, la aviación del Tercer Reich. "Llamaron la atención la rapidez con que cumplían su período de entrenamiento y accedían a puestos de jerarquía. Había una razón. El inglés nativo era un ciudadano común obligado a enrolarse; en cambio, el argentino estaba motivado para entrar en combate", explicó Meunier. "Era un grupo seleccionado que había tenido una buena educación y, en su mayoría, se trataba de deportistas y, sobre todo, de hombres de campo acostumbrados a la soledad y a resolver muchos tipos de problemas. Muchos habían hecho el Servicio Militar Obligatorio, eran expertos jinetes y sabían manejar motos, autos y hasta barcos a vela. Su actuación fue excepcional", resume el escritor.

PACIENCIA Y CONFIANZA

En 1996, en Bahía Blanca, el descubrimiento de la tumba de un soldado argentino que había combatido para Gran Bretaña, lo puso al historiador en la pista de todos ellos. "Ahí empecé a unir y a rastrear cosas que yo sabía que me podría encontrar, porque la aviación siempre me interesó. No era un hecho aislado. Fueron apareciendo datos en diversos lugares. Me contacté con el Colegio Saint George, en Quilmes, donde habían estudiado algunos otros y conseguí una lista de nombres; fui a otros institutos más y así empezó todo", recuerda Meunier.

- ¿A cuántos encontró vivos?

- A unos 20. El primero fue Reynaldo Daintree, quien me guió hacia los demás. Pero habían pasado muchos años y yo era un desconocido para ellos. Tuve que ganarme su confianza y que creyeran en lo que estaba haciendo. Terminamos siendo grandes amigos.

- ¿Eran todos pilotos?

- No, la mayoría eran hombres de campo, chacareros y tamberos que estaban en medio de la nada arriba de un viejo tractor. Los guiaba la convicción de luchar por una forma de vida. Se les hacía más fácil ir por su apellido inglés y por eso los entrenaron más rápido. De una montura a caballo subieron a un Spitfire. Cuando regresaron, volvieron a sus labores campestres.

- ¿Cuál fue la diferencia con los voluntarios de la Gran Guerra?

- Estos iban por una cuestión en la que todavía sentían a la Madre Patria, porque pertenecían a la primera y segunda generación de argentinos, hijos y nietos de ingleses, franceses e italianos; en cambio los de la 2da GM, eran de la tercera camada.

- ¿Por qué pintaron en sus aviones a Patoruzú y a los personajes de Molina Campos?

- La mayoría de los descendientes de ingleses trabajaban en los ferrocarriles, pero muchos lo hacían en la Fábrica Argentina de Alpargatas que era británica. Tenían entre 18 y 20 años y recibían de obsequio los conocidos almanques con aquellos dibujos de Molina Campos. Cuando fueron a la guerra, la empresa les siguió pagando el sueldo durante los años en que combatieron. Además, les guardaron sus puestos y por todo eso, les enviaron estos almanques también a Inglaterra como alegoría de Alpargatas.



Patoruzú pintado en el morro de un Spitfire

- ¿Los llamaban de alguna manera?

- Sí, les decían "Escuadrón de combate alpargatero". Entre ellos, se destacó Ricardo Campbell Lindsell, un caballero del aire que había nacido en el barrio de Palermo. También hubo ases como Kenneth "Ken" Charney, que derribó 18 aviones.

- ¿Qué otro se destacó?

- Jimmy Fenton, que en la Batalla de Inglaterra fue el único argentino que comandó el Escuadrón 238. Hijo del primer dentista de Río Gallegos, en 1937 se fue a Irlanda y luego entró en la RAF. Y Bernardo Noël María de Larminat que todavía vive en su campo de La Pampa y es el último sobreviviente del grupo argentino que ejecutó más misiones de guerra, unas 345 salidas. El canadiense Stanley Turner era su jefe y había sido el Nº 2 de Douglas Bader, el piloto sin piernas.



A la izquierda, Don Bernardo De Larminat en enero de 2008 con el libro Nacidos con Honor. A la derecha el joven y audaz Bernardo De Larminat en el frente Africano en diciembre de 1942 mientras volaba en la RAF contra los alemanes. El Teniente de Vuelo de la RAF Bernardo Noel De Larminat participó en las campañas de Italia con el escuadrón 417.

- ¿De qué lugares de la Argentina provenían?

- Principalmente, de la provincia de Buenos Aires, de Rosario, Santa Fe y de Bahía Blanca. La Pampa, donde estaban los grandes puertos. También de otras partes del país, por ejemplo, de los ingenios de azúcar de Jujuy, y del sur, donde eran ganaderos.

- ¿Hubo algún apellido ilustre?

- Hubo un Newbery, pero no sabemos si fue pariente de Jorge Alejandro; un tío de Alfonsín por parte de la madre, Bernardo Foulkes, capitán de la RAF y Ricardo Moreno, sobrino del perito Francisco P. Moreno.

- ¿Cómo fue su relación con el as francés Pierre Clostermann que tanto ponderó a los pilotos de Malvinas?

- Cultivamos una duradera amistad y, ante de morir, escribió el prólogo de mi anteúltimo libro. Era voluntario brasileño, un dato que pocos conocen. En el Escuadrón 602 "City of Glasgow", su jefe fue el mencionado Charney. En 1982, muchos de aquellos que sobrevivieron se anotaron como voluntarios para integrar el Escuadrón "Fénix", de la Fuerza Aérea Argentina, que combatió en la Guerra de Malvinas.

CHURCHILL Y LOS VOLUNTARIOS

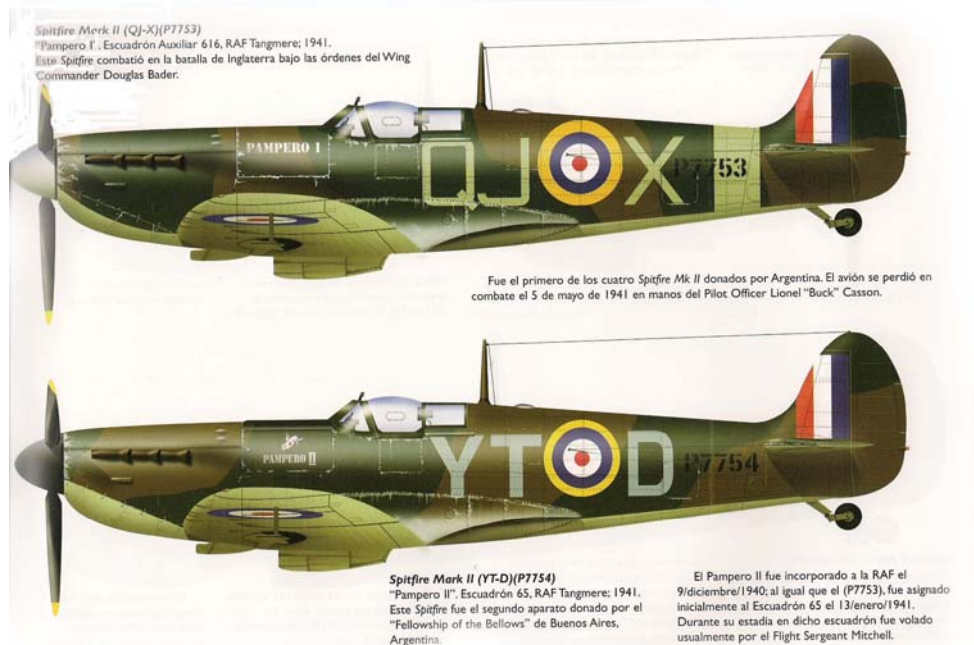
NO PODÍA DORMIR

En la Casa del Voluntario Sudamericano (SAVH), en la estación Paddington de Londres, medio centenar de argentinos se alojaba por cinco chelines la noche, con desayuno incluido. Allí, un 9 de julio hubo una ruidosa fiesta, con cena y baile, a la que asistieron todos los voluntarios. Lo que ninguno sabía era que al lado, en una casa privada, descansaba Mr. Winston Spencer Churchill, para que nadie lo molestara y que con tanto bochinche, no podía conciliar el sueño. Este le ordenó a un policía que intentase hacer callar a sus vecinos. Le explicó que no hablaban inglés y que además, había soldados mezclados con oficiales de diferentes armas bailando con mujeres. Al no poder hacer nada el policía, el propio Churchill se levantó y golpeó la puerta. El oficial de mayor graduación, en perfecto inglés, se disculpó y le explicó el motivo del festejo. El primer ministro quedó sorprendido cuando se enteró de que había casi 800 pilotos argentinos luchando por su país. Les pidió que siguieran bailando, saludó a varios de ellos, les deseó suerte y se fue. Meses después, en una entrevista con Miguel Ángel Cárcano, embajador argentino en Gran Bretaña, le manifestó nuevamente su agradecimiento.

ESTIRPE Escribe Lauro Noro

De la misma manera que aquellos jóvenes argentinos no dudaron en cruzar el charco para defender sus ideales, allá por 1940 en el Viejo Mundo y en plena Segunda Guerra Mundial, un 1 de mayo de hace 77 años en las Malvinas, los pilotos de la Fuerza Aérea Argentina dieron sus vidas y las pusieron en peligro con similares propósitos. Con audacia y tenacidad, despegaron una y otra vez en inferioridad de medios y

condiciones y desafiaron al gigante para ponerlo en serios aprietos. Luego de este bautismo de fuego, nadie imaginó –ni el más optimista entre propios y extraños–, que serían un hueso duro de roer y que e propinarían importantes bajas a sus barcos. Sin embargo, el precio que pagaron fue muy alto: más de medio centenar quedó para siempre en las islas o en los helados mares del Atlántico sur. Hasta los propios adversarios destacaron su valor y sacrificio. El almirante John Foster Woodward, uno de los comandantes de la Task Force, escribió: *“Los pilotos argentinos fueron muy valientes. Me dieron muchos dolores de cabeza, pero igual los admiro. Ya antes habíamos recibido suficientes pruebas de lo que eran capaces; los veíamos aparecer a ras del agua y jamás hubiéramos imaginado eso”*.



Nombres criollos, "Pampero I" y "Pampero II", para dos cazas de la rubia Albión



Escudo y Lema del escuadrón 164º de la Royal Air Force dedicado a la memoria de los casi 800 voluntarios argentinos que volaron con las Reales Fuerzas Aéreas durante la segunda guerra mundial.